

HOMBRES COLECTIVOS Y CIUDADES MODERNAS: ENTRE EL COSMOPOLITISMO Y LA INTERCULTURALIDAD

JORGE TIRZO GÓMEZ
Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN: Más que en ninguna época el espacio urbano da cabida a numerosas personas portadoras de culturas diferentes y, si antes el proceso existía, ahora adquiere novedosas dimensiones a la luz de propuestas interculturales, multiculturales, de promoción y respeto a la diversidad, e inclusive con al establecimiento de nuevas legislaciones que buscan regular y promover la convivencia.

A partir de la idea anterior, este texto centra su argumentación en dos aspectos;

uno, los sujetos de la teoría intercultural, y dos, las ciudades como espacios interculturales.

La tesis central postula que las ciudades son los espacios modernos donde sucede múltiples relaciones interculturales, sucesos provocados por personas portadoras de culturas diferentes. Las ciudades son espacios interculturales y las personas; hombres colectivos.

PALABRAS CLAVE: Relaciones Interculturales, Ciudades, Hombre Colectivo.

Ciudades interculturales y hombres colectivos

Las aglomeraciones urbanas están llamadas a crecer hasta convertirse en el espacio para los asentamientos urbanos del siglo XXI, con todo lo que esto pueda implicar, resulta de paso se conviertan en los espacios por excelencia de las relaciones interculturales de nuestros tiempos.

En las grandes ciudades del mundo al igual que las mexicanas es posible observar como el panorama cultural se multiplica, gente de prácticamente cualquier lugar viene y convive a diario en transportes, escuelas y lugares públicos. La ciudad dejó de ser el espacio exclusivo de unos pocos hasta convertirse en el espacio de todos.

Las ciudades en México se desarrollaron bajo la promesa de la modernidad y bajo el mando de hombres modernos por lo que el resultado son ciudades con aires modernos donde viven y conviven hombres modernos

Los impulsos modernizadores paulatinamente han transformado ciudades tradicionales en ciudades modernas, despojándolas de sus particularidades y promoviendo una cierta homogeneidad que es posible apreciar en el trazo urbano, las perspectivas arquitectónicas, el discurso visual y sin duda por la presencia del capital comercial expresado en la economía y el consumo.

Si bien es cierto que esta modernización implica procesos como homogeneidad urbana, predominio tecnológico y racionalidad planificadora, también es de resaltar la presencia del cosmopolitismo como premisa político-cultural.

En cuanto a las relaciones entre personas y las culturas, las ciudades modernas pretenden ser espacios de convivencia social, no exactamente interculturales o multiculturales, sino cosmopolitas.

El cosmopolitismo, a la mexicana, no posee una traducción muy exacta de la idea original. Un punto de partida de esta cuestión es plantear la idea de que el cosmopolitismo es una doctrina social que surge en oposición del nacionalismo, la consolidación de los estados nacionales y la nacionalidad como la relación unívoca y contenedora de la nación y sus ciudadanos. La alternativa cosmopolita rompe con esa relación y plantea una filiación mundial, su propuesta de *ciudadano del mundo*, expresa claramente sus alcances universales (Appiah: 2007). El hombre cosmopolita es pensado como un ciudadano de la ciudad universal. Espacio social entendido como; *cosmos* Κόσμος (el Universo) y *polis* Πόλις (ciudad).

El cosmopolitismo fue criticado en su momento por quienes veían en esta posición un ataque directo a la nación. Los nacionalismos imperantes y los inherentes patriotismos. Poco a poco se fue convirtiendo en una utopía que pronto pisó los terrenos del mundo burgués.

De pronto y vaciado de sentido el cosmopolitismo se redujo a ver el mundo como el hogar del un tipo de hombre que podía viajar de aquí para allá, sin más restricciones que sus posibilidades económicas. Hombre con algunas virtudes; dominador de varias lenguas, poseedor de conocimientos, viajero, decidido a aprender, tolerante, etcétera. Virtudes que se convertían en una gran contradicción; al no definir vínculos identitarios locales, étnicos, comunitarios o nacionales no enarbolaba compromisos culturales. No mostraba compromisos ni lealtades con su nación de origen, ni con ninguna otra.

Por otro lado, en la perspectiva de los asentamientos poblacionales urbanos, el discurso cosmopolita sirvió para proyectar las ciudades de la modernidad como New York, Paris, Roma, Sydney, Tokio, etcétera. Ciudades aptas para recibir a visitantes y hacerlos sentir cómodos. Con la globalización, el espectro se amplió rápidamente, ciudades del tercer mundo adoptaron los parámetros necesarios para dar una apariencia de cosmopolitismo y dar la bienvenida a personas de otras latitudes para convivir en armonía, Sao Paulo, Buenos Aires o la ciudad de México pueden ser ejemplos de lo anterior (Berman: 2000).

Sin embargo, las grandes metrópolis no solo atraen a este tipo de personas, junto con ellos llegaron oleadas migratorias de personas con pretensiones muy diferentes. Las necesidades económicas aunadas a la centralización urbana propicio que las ciudades se sobre-poblaron y adquirieran un rostro de pluralidad cultural que no era el pensado por urbanistas y tecnócratas.

Ante este nuevo panorama la ciudad se convirtió en el espacio de convivencia no solo de individuos en el sentido que promueve la modernidad, sino de grupos cuyas identidades étnicas pronto dieron giros inéditos, donde la lucha por los espacios y los satisfactores pronto fue expresada en diversas lenguas y bajo diversas idiosincrasias.

El resultado es que la urbes metropolitanas expresan un rostro diverso culturalmente hablando, pero bajo la propuesta de la convivencia armónica y ciudadana, producto más de una idea cosmopolita que de una propuesta de respeto y convivencia multicultural.

Hoy en día este tipo de ciudades son los espacios donde se presentan las relaciones interculturales y las crisis que de esto se derivan.

Dentro de los factores que motivan estos movimientos poblacionales, sin duda que lo económico puede ubicarse como el principal motivador de estos desplazamientos.

Las rutas de migración de estos movimientos llevan hacia los espacios donde se ofrecen los satisfactores que estas personas buscan, llámese trabajo, casa o educación. Las migraciones que la globalización ha desencadenado tienen como destino espacios que prometen el desarrollo y un nivel de vida superior. Es ahí que las grandes ciudades se constituyan como *La tierra de la gran promesa* en la cual no solamente trabajaran sino que por tiempos indeterminados terminaran viviendo y cohabitando con otros muchos.

Para el siglo XXI podemos encontrar informaciones sobre el crecimiento y complejidad poblacional de todas las grandes urbes del mundo, por ejemplo la ciudad de los Ángeles California, y enterarnos que *Los Ángeles alberga a gente de aproximadamente 140 países y 224 idiomas diferentes*. Encontrarnos que si bien ya sabíamos que Nueva York era una ciudad erigida a partir de la inmigración, actualizarnos y leer que *En la ciudad se hablan cerca de 170 idiomas diferentes. Los diez principales países de origen de inmigrantes son: la República Dominicana, China, Jamaica, Guyana, Pakistán, Ecuador, Haití, Trinidad y Tobago, Colombia y Rusia*. Que ciudades como Londres lejos de una homogenidad cultural y lingüística presentan todo un amplio espectro sociolingüístico; *En enero de 2005, una encuesta de los grupos y etnias de Londres estima que había más de trescientos (300) idiomas hablados y cincuenta (50) comunidades foráneas con una población de más de 10.000 personas en esta ciudad*. O reactualizar nuestros datos y recordar que; *Distrito Federal es el ámbito de población amerindia más amplio de México y de América con más de 360.000 indígenas de casi todas las etnias del país. Prácticamente todas las lenguas indígenas de México son habladas en la Ciudad de México, sin embargo, las mayoritarias son el náhuatl, el otomí, el mixteco, el zapoteco y el idioma mazahua*.

Las ciudades no solamente crecen estadísticamente; lo hacen en su complejidad cultural. Los porcentajes, los números y los indicadores a final de cuenta son la abstracción de personas con historia, raíces y expectativas que cargan consigo hasta los nuevos espacios donde han de habitar.

Si bien es cierto que las desigualdades económicas, las diferencias de estatus y hasta el racismo persisten como formas de convivencia urbana, también es de notar que de a poco emergen nuevas formas de relación al tiempo que la diversidad sociocultural va tomando carta de arraigo, de la misma forma que la lucha antidiscriminatoria, las modificaciones jurídicas, la promoción cultural y la difusión de todas estas ideas. Mención aparte merecen las actividades cotidianas de personas con filiaciones étnicas que hacen visible la diferencia en cada espacio ciudadano, de tal suerte que calles, parques, escuelas, transportes y trabajos de toda índole se vean impregnados por el rostro de la diversidad.

Las personas que emprenden traslados, ya sea por iniciativas propias o presionadas por necesidades materiales, poco a poco se apropian de los espacios urbanos y desencadenan nuevos procesos y relaciones interculturales.

Las propuestas multiculturales, lo mismo que las interculturales, como todo planteamiento teórico, buscan determinados fines, metas que haciendo gala de un optimismo desbordado un día se han de cumplir. Así la consecución de los objetivos implica el vencimiento de algunos obstáculos, para el caso de los postulados multiculturales y sus expresiones interculturales, tal vez el fin sería el proyecto del *hombre colectivo*.

Esto es, el hombre colectivo es un ser social, un sujeto –o muchos sujetos- que encarna eso que las teorías postulan, de tal forma que el conjunto de valores culturales y preceptos teóricos, tenga su correlato en acciones y prácticas concretas. Así, la solidaridad, tolerancia, intercambio, dialogo y respeto se expresarían en cada una de las personas que integran a los diferentes grupos sociales.

Ya sea que pasé necesariamente por el nivel comunitario, lo cierto es que esas ideas, inician y tienen fin en las prácticas e ideas del individuo. De tal forma que la culminación de las reflexiones en torno a la cultura, la educación y la sociedad intercultural culminan en el sujeto que las integra; *el hombre colectivo*.

Con la categoría *hombre colectivo* intento avanzar un paso sobre el dilema de optar por entre la versión oficialista de la interculturalidad y la tal vez alterna de la multiculturalidad. A fin de cuentas la idea del *hombre colectivo* intenta argumentar a un sujeto poseedor de una matriz cultural, pero inserto en los espacios del mundo actual.

Por cierto, el uso de la categoría *hombre colectivo* no pretende tener una connotación unívoca, ni mucho menos mostrar una visión parcial de género, donde la pregunta obligada sería ¿y las mujeres? Se usa en el sentido filosófico, antropológico, humano, universal; el *ser* en tanto humanidad.

Más que una reflexión abstracta, la idea del *hombre colectivo* remite más a la intencionalidad del hombre nuevo de las revoluciones sociales. En todo caso la intención es encausar una argumentación antropológica. Reflexión donde se postule la íntima relación entre hombre y cultura, y de las múltiples relaciones que esto pueden derivar.

Esta idea también es subsidiaria de las reflexiones del tipo del hombre multidimensional de Marcuse (Marcuse: 1965), del hombre del Renacimiento de Heller (Heller: 1980), o incluso puede nutrirse de la idea del hombre duplicado de Saramago (Saramago: 2002). Aportes que van de la filosofía crítica, en los cuales se debate la noción de humano en tanto *ser* y su profundas determinaciones sociales, o bien la creación literaria que si bien

no plantea una perspectiva de un ser social, si remite a la posibilidad de la existencia de “más de un yo”.

La sociedad actual se ha vanagloriado del triunfo del ego sobre la colectividad, lo individual sobre lo grupal. Sin embargo y en lo que parece ser su antítesis nos encontramos con que el triunfo del ego pronto da como resultado la hegemonía de la soledad.

¿Existe una salida para unir a los yoes que habitan la ciudades?, quizá una opción pueda generarse en el seno mismo del espacio urbano y el ser social que comparte problemas y ensaya soluciones en colectivo.

El multiculturalismo, la interculturalidad y la educación intercultural en México plantan una serie de virtudes que se han de poner en juego para el logro de un nivel social que sin ser un ideal, logre la convivencia respetuosa y comprometida de todos los sujetos inmiscuidos en relaciones sociales. Se plantea que esas virtudes han de recaer en personas comunes, que interactúan en espacios cotidianos donde han de interactuar. Estos sujetos, son personas que han aprendido los postulados de la comunicación y la convivencia intercultural. Por otro lado, todo parece indicar que las ciudades y las megaciudades están llamadas a ser los espacios de convivencia del hombre intercultural.

Ese sujeto resulta ser un constructo de la época, que vislumbra nuevos horizontes de naturaleza sociocultural. *Hombre* que hace del respeto, el dialogo y el reconocimiento de la diferencia no sólo un objeto de reflexión, sino un ejercicio cotidiano de convivencia cultural. Donde esos y otros valores se encuentran contenidos en la vida cotidiana, tal como lo indica la propia Heller en *La revolución de la vida cotidiana* (Heller: 1982), transformando de tal forma las relaciones sociales que deja de ser un postulado deseable de un futuro indeterminado, para convertirse en un ejercicio cotidiano. No solo es cambiar ideas, sino que éstas se integran en prácticas que modifica sustancialmente cada una de las acciones sociales, desde la más simple interacción humana hasta la más compleja y comprometida practica cultural o política.

En tales términos, el *hombre colectivo* es un hombre nuevo, conocedor de su cultura, respetuoso de las otras, promotor del respeto y dispuesto al conocimiento de las otredades, y que comparte con muchos otros los espacios urbanos.

Las propuestas globalizadoras nos presentan un tipo de hombre que armoniza con el desarrollo tecnológico, que hace el mundo su nueva morada y vive y deja vivir. Un sujeto depredador, individualista, astuto, en pocas palabras “un triunfador”.

Estos hombres y mujeres del mundo contemporáneo viven en lo que podríamos llamar un mundo transcultural, sin fronteras, unido por los canales globalizadores a partir de los *mass media*, los medios de transporte y la economía capitalista. Estos tipos de hombres y mujeres viajan de un lugar a otro, de un país a otros, sin contaminarse de la cultura ajena, arropados con ese equipaje posmoderno que les permite sentirse cómodo en cualquier lugar del planeta.

Vivir en un mundo sin fronteras geográficas definidas no quiere decir que no existan compromisos culturales e identitarios, todo lo contrario, a diferencia del hombre de la modernidad neoliberal, el sujeto de la interculturalidad posee nexos profundamente culturales. No es sujeto aislado, solitario, que el capitalismo engendró, individualista por naturaleza, capaz de enfrentar a otros individuos semejantes y salir triunfador.

El capitalismo, la modernidad y la globalización hicieron del individualismo burgués el elemento esencial a partir del cual se construyó la propuesta del hombre de mundo; hombre cosmopolita como también se denominó. A partir de esta premisa, cada acto o expectativa social es antepuesta por la mirada individualizada. El proceso educativo no ha sido sino otro instrumento más para este fin; cada quien sus cosas, cada quien sus problemas y cada quien sus sueños. ¿El resultado?: Una realidad conformada por la suma de muchos individuos iguales.

La individualización ha sido el sello de esta época y parece ser que pocas cosas se escapan de esta lógica. De esta forma la cultura se aprende y transmite no a partir de actos comunitarios, sino a partir de instituciones que aíslan y fragmentan, como la educación escolarizada y de los medios de comunicación.

Los actos culturales expresados en los rituales sociales son convertidos en espectáculos que puedes ser mejor apreciados desde la comodidad de la sala, con el televisor de por medio, y atrás; un individuo con un control en la mano. Despojados de su carácter colectivo, las prácticas culturales son reconvertidas en espectáculo y el hombre en espectador.

Al hombre moderno de la globalización se le ha creado la ilusión de que todo lo controla, incluso su participación colectiva, observa las propias prácticas culturales sin participar directamente. Y así, con esto, piensa que controla el tiempo, la distancia y la cultura.

Nuestro tiempo nos ofrece un catálogo amplio de acciones culturales en las cuales los sujetos pueden estar a una considerable distancia, no participar directamente y aún así, sienten que sintonizar un canal televisivo es lo mismo, o aún mejor, que haber estado ahí.

El individuo y la individualización que lo pulveriza, mira otras culturas como mira la propia, sin compromiso y sin participación.

Por lo indicado en párrafos anteriores tendríamos que señalar que el hombre moderno posee los elementos necesarios para romper este estado de cosas, si tomamos en consideración la naturaleza social de la humanidad podemos vislumbrar un sujeto poseedor de diferentes versiones de la vida en común. Para ahondar en el rompimiento paradigmático, tal vez la idea de Luis Villoro pueda servir de pista cuando al hablar de la *democracia comunitaria* y en referencia a los pueblos indígenas dice; *Al seguir y realizar estos principios una sociedad se convierte en una comunidad* (Villoro: La Jornada: 2010)

La sociedad en términos de suma de individuos puede reorientarse para convertirse en una comunidad contenedora de la acción de sus miembros. De ahí que, y continuando con Villoro, podemos derivar la acción de los sujetos y pensar que; *frente al individualismo occidental, el `nosotros` colectivo* (Villoro; *ib*).

El sujeto de las relaciones interculturales que se despliegan en las grandes ciudades no es un sujeto en singular, es un ser colectivo; un *hombre colectivo*.

Un ser colectivo, que interactúa socialmente, que dialoga con su cultura; la práctica, no la contempla; la crítica, no la idealiza; la comparte, no la usa; participa de ella, no la compra.

Convertidos en virtudes, los valores humanos se presentan como referente para diseñar futuros deseables. Proyectos sociales de convivencia en la cual los hombres modernos cambian sus formas de convivencia por otras donde impera el respeto, la tolerancia y la solidaridad. La cuestión es que son hombres más que acostumbrados, *formados* en el individualismo.

Resulta altamente complejo cambiar las estructuras de comportamiento de seres humanos acostumbrados a vivir en el individualismo y cambiar para pensarse en un nosotros colectivo, desde el *yo psicológico*, hasta el individuo social hemos sido formados e influenciados para pensar que el universo entero gira en torno nuestro.

Si bien es cierto que mirar las democracias y las comunidades indígenas tradicionales pueden ser ejemplo de formas de vida alternas, diferentes a las desarrolladas por el capital, realmente es difícil pensar que la sociedad entera vire su dirección y se encause por estos caminos “premodernos”, si bien es deseable, también es utópico imaginar que eso suceda. Que lo urbano “retroceda” hacia el campo y que la convivencia social “retorne” a tiempos y prácticas pretéritas, cuando observamos el crecimiento desmedido de las ciudades y el modelo de vida que conllevan y proponen.

El referente y la alternativa se sitúa en los mismos espacios y procesos donde se desarrolla la vida moderna, con todo el reto que ello implica. Las ciudades modernas están llamadas a convertirse en el espacio de convivencia de un tipo de hombre con amplios y profundos referentes culturales.

Referencias

- Berman, Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 2000
- Heller, Agnes. *El hombre del renacimiento*, Barcelona: Ediciones Península, 1980.
- Helle, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península, 1982
- Appiah, Kwame Anthony, *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*. España, Ed. Katz, 2007.
- Marcuse Herbert. *El hombre unidimensional*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1965
- Saramago, José. *El hombre duplicado*, España, Alfaguara, 2002.
- Villoro, Luis. Comunidades indígenas, espacios para realizar la utopía (La Jornada, Cultura, 08/10/10)